

La revisión documental y el análisis de los hallazgos realizados permite establecer en un primer plano la vigencia que tiene en la actualidad la vinculación de la universidad con la sociedad. El tema adquiere cada vez mayor relevancia y tiene una evolución dinámica que rebasa fronteras. Con distintos énfasis y bajo diferentes denominaciones se aborda el quehacer universitario en su contexto social, dando lugar a esquemas explicativos de esta relación, así como a modelos y enfoques que brindan un espacio a concreciones específicas en un nivel curricular, administrativo y de gestión.

Se ha observado que, así como se han descrito diferentes aproximaciones a la relación sociedad-universidad, la Intervención Social no es un proceso entre otros, inscrito en el marco de las funciones sustantivas. De hecho, como se refiere en distintos documentos institucionales del ITESO, la Intervención Social Universitaria es una metafunción que busca permear las estructuras y los procedimientos universitarios desde un enfoque ético-político, cuyo horizonte trasciende lo académico, resignificándolo, definiéndose por la construcción de una sociedad justa y con equidad. Así, la Intervención Social no es una vinculación cualquiera con distintos actores sociales, sino que esta precisa de apuestas y definiciones que ayudan a perfilar las dimensiones y los constitutivos de esta acción, cuya expresión más clara se encuentra en los proyectos de intervención.

Una vez hechas estas precisiones, cabe decir que la tarea de abonar al desarrollo de un cuerpo bien articulado desde el punto de vista teórico, metodológico y práctico de la temática en cuestión, se enfrenta con dos grandes dificultades: la primera de ellas es que la revisión de los documentos analizados hace evidente la fragilidad que existe en el andamiaje conceptual y metodológico, razón por la cual quedan lagunas y huecos a partir de los cuales es poco probable concluir con acierto la tarea de formular políticas y criterios claros y consensuados acerca de distintos formatos y modalidades de Intervención Social Universitaria. Existe una retórica densa y bien fundamentada que va diluyéndose en sus formulaciones metodológicas y se desvanece en sus derivaciones prácticas. De aquí la segunda gran dificultad: de los instrumentos con que se ha dotado la universidad para concretar su apuesta formativa en el ámbito socioprofesional, como son los Proyectos de Aplicación Profesional, difícilmente podría colegirse una orientación clara de la apuesta universitaria con referencia a su relación con la sociedad.

Si bien este trabajo no es de modo alguno un diagnóstico de las condiciones de operación de los PAPs, estos tienen conceptualmente una limitante porque están orientados a responder en esencia a un espacio curricular, y se encuentra perdido el sentido de transformación social como estrategia universitaria. Un sustento con pretensiones de largo aliento tendría que incorporar la visión del papel de la universidad en el mundo actual, definiendo la intencionalidad institucional de educar en un determinado sentido y generar conocimiento desde la interacción con distintos actores y su contexto.

Siguiendo la misma línea argumentativa, es necesario destacar la necesidad de hacer un análisis que vaya más allá de la cuantificación de resultados cuando se hace el balance y evaluación de espacios formativos cuyo propósito es la formulación de proyectos de Intervención Social. Falta dotar de sentido a estos quehaceres para intencionarlos mejor y generar aprendizajes institucionales que permitan orientar los esfuerzos con mayor eficacia en lo correspondiente a la vinculación universidad-sociedad. Esto de alguna manera apunta a la institucionalización de la ISU. Aspectos como la operación, el uso de los recursos, la evaluación de proyectos, etc., están

presentes con un cierto grado de desarrollo en documentos institucionales, pero no se han definido con mayor amplitud y menos se ha llegado a un cierto nivel de discusión, acuerdo y consenso.

Por otro lado, como se ha señalado en distintas partes de esta investigación, uno de los propósitos de la misma ha sido identificar distintos enfoques y perspectivas con referencia a la vinculación de la universidad-sociedad, para reconocer así los elementos que dan identidad a la Intervención Social Universitaria. Los más sobresalientes, que no los únicos por supuesto, han sido la Promoción Social, la Responsabilidad Social Universitaria y la Cooperación para el Desarrollo.

Tras una breve descripción de los enfoques afines a la intervención –la Promoción Social, la Responsabilidad Social Universitaria y la Cooperación para el Desarrollo–, es posible afirmar que, si bien el primero de ellos ha evolucionado históricamente hacia denominaciones diferentes, los otros dos son plenamente vigentes y coexisten con diferentes matices y derivaciones prácticas, y con sus aportes específicos a la vinculación de la universidad con la sociedad. El primero de ellos, la Promoción Social, aunque en la actualidad tiene poca vigencia en la literatura y en la práctica sobre el tema, ha dejado un importante legado en la memoria histórica del movimiento social universitario al haber generado liderazgos que promovieron una dinámica que acercó a la universidad con las demandas sociales; también ha brindado una abundante literatura sobre aspectos metodológicos cuyas aplicaciones han tenido eco particularmente en la educación popular, que reivindica las luchas de distintos colectivos: sindicales, urbanos-marginados, mujeres, campesinos, ambientalistas, etcétera.

La Responsabilidad Social ha contribuido con un *corpus* de conocimiento y prácticas de gestión con un fuerte impacto en la vida de las universidades, a tal grado que muchas de ellas lo han asumido como un verdadero paradigma desde el cual se sitúan. Quizá el aporte más importante y en lo que radica su rápida expansión, es que ha logrado presentar de una manera muy práctica y comprensible un esquema explicativo del compromiso social de la universidad, desglosado en una estructura y procedimientos relativamente fáciles de seguir, mismos que han generado incluso parámetros e indicadores de cumplimiento con los cuales las instituciones pueden determinar el nivel de dominio en sus distintas dimensiones. La revisión crítica de sus derivaciones prácticas permite distinguirla de la Intervención Social en que la RSU se define más como un modelo de gestión cuyos planteamientos de orden

epistemológico se acercan bastante a una visión lineal de la sociedad, que resulta bastante cercano a la racionalidad del mercado.

La Cooperación para el Desarrollo, por su parte, ha significado una interesante propuesta que ha suscitado el intercambio y la colaboración de orden académico, científico y tecnológico. Su conceptualización e implicaciones metodológicas son plenamente vigentes y claramente identificables en programas formativos, proyectos de intercambio internacional y esquemas de financiamiento donde intervienen numerosas organizaciones y agencias. Su aporte principal ha sido establecer lazos de comunicación más allá de las fronteras regionales y locales para conectar aldeas remotas, universidades con incipientes estructuras académicas y organizaciones sociales débilmente articuladas con personas e instituciones interesadas en aportar financiamiento, conocimiento y tecnología. Esta dinámica hace que la CD tienda con cierta frecuencia a ubicarse en la lógica del donador-donatario, enfatizando más la transferencia que el intercambio en una relación de equidad.

Tras la elaboración de una apretada síntesis de los enfoques modélicos revisados en el cuerpo del estudio, la pregunta obligada apunta a distinguir la Intervención Social Universitaria al destacar sus rasgos identitarios, los cuales se bosquejan a continuación: la ISU aborda el análisis del sujeto, la práctica y su contexto desde la complejidad y la interdisciplinariedad; se define como un proceso compartido y recíproco en donde los actores implicados, de manera consciente e intencionada, deciden participar en acciones de transformación de la sociedad; pretende un impacto sobre las estructuras y paradigmas de lo social; todo esto en un contexto de incertidumbre donde las acciones emprendidas interactúan y se ven afectadas de manera simultánea por otros procesos de intervención social.

A la luz de las consideraciones anteriores, cabría destacar dos elementos de interés: por una parte, la ISU –al menos la que institucionalmente se ha definido– tiene una base conceptual bastante densa, cuya elaboración es posible identificar en las fuentes documentales disponibles; no obstante, su fragilidad radica en que estas no tienen suficiente nivel de consenso y, al contrastarlas con enfoques modélicos vigentes, se constata que algunos elementos de su andamiaje teórico-metodológico están escasamente desarrollados, lo cual da lugar a indefiniciones y ambigüedades en términos procedimentales y prácticos, mismos que, dicho sea de paso, contrastan con los enfoques modélicos revisados, los cuales

han elaborado quizá con mayor eficacia los aspectos concretos de gestión de la intervención.

Otro elemento que surge tras la revisión de los modelos prácticos de vinculación universidad-sociedad revisados, es que si bien estos comparten algunas estrategias como la cooperación, la ayuda humanitaria, la educación para el desarrollo y el voluntariado, la dinámica que inspira dichas acciones y los efectos que generan hacen la diferencia con la ISU. Una tarea importante será develar la lógica con que dichas acciones se realizan para determinar su congruencia con los planteamientos institucionales.

Finalmente, cabría señalar algunas vetas que deberán ser exploradas en desarrollos posteriores con el fin de contribuir a dotar de un cuerpo teórico, metodológico y práctico mejor es-

tructurado a la Intervención Social Universitaria. En primer lugar habría que recalcar la necesidad de formular los esquemas formativos de los que la universidad se ha dotado para vincular a los académicos y estudiantes con otros actores sociales, con una visión que vaya más allá de un interés académico que da respuesta a una necesidad curricular, planteando esto desde una perspectiva de transformación de la sociedad; por otra parte, es de notarse que la revisión de modelos prácticos es aún incipiente, y es necesario un avance a mayor profundidad con el fin de rescatar experiencias realizadas en otros contextos, cuya contribución sería de especial interés tanto para destacar los elementos identitarios de la ISU como para desarrollar aquellos cuyo nivel de elaboración es débil; finalmente, como se ha señalado ya a lo largo de este trabajo, un espacio de discusión y consenso con referencia a la plataforma conceptual y metodológica de la ISU resulta inaplazable.

